

OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA COMPOSICION PRECEDENTE.

QUNQUE la extension reducida de esta pieza no nos permite buscar en ella una rigurosa economía, si no es la que consiste en el buen enlace de las ideas, ni aquellos fuertes movimientos que si han de ser diestramente preparados, solo caben en formales discursos; se hallan aquí reunidos tantos derechos á la admiracion literaria, que ha menester la crítica extenderse para que se conozca toda la importancia de esta bellísima alocucion.

Si vemos á Chateaubriand con las credenciales del rei de Francia para que le represente cerca del cónclave, léjos de sorprenderle en un teatro que no es para su genio, sentimos el placer de reconocer otra vez en su discurso al inmortal autor del Genio del cristianismo. ¡Cuándo se ha presentado ni mas juiciosa, ni mas prudente, en circunstancias como esta, la política de un gabinete! ¡Qué exactitud en las ideas! ¡Qué profundidad en las miras! ¡qué sabiduría en los pensamientos! ¡qué finura tan delicada en la expresion! ¡cuánta dignidad y nobleza en todo el discurso! No es este el lenguaje de aquellos espíritus inquietos que atormentados con las ideas de religion, excluyen al cristianismo de sus brillantes teorías sobre el gobierno; sino el razonamiento de un hombre profundo, que retirando los limites de la ciencia, y eslabonando todas las ideas con aquel tipo moral que determina la suerte de las naciones, ve íntimamente unidas la ver-

dad política con la verdad religiosa, y abarcando en el inmenso conjunto de la política todas las relaciones que determinan la medida de la ciencia, considera el cristianismo como el verdadero principio de la perfección legislativa, como el mejor apoyo de los gobiernos y el mas eficaz resorte del mundo social.

Si de aquí pasamos al tono dominante de la arenga que nos ocupa, exceptuando su conclusion cuyo desagrado consiste en esa especie de rutina, á la cual en ciertos casos es preciso plegarse, todo es aquí eminentemente oratorio; y aunque el autor procede exponiendo ideas generales, está muy lejos del estilo declamatorio, carácter distintivo de casi todas las arengas. Cuando los pensamientos no son nuevos en el fondo, sentimos con ellos una impresion tal vez mas ventajosa por el interes que todo recibe bajo la pluma de Chateaubriand. Quiere manifestarnos, por ejemplo, las verdaderas causas de esa juventud eterna, privilegio distintivo de la religion cristiana, y sabe presentarlas de una manera tan feliz y seductura, que por una ilusion cuyo principio seria difícil asignar, sentimos pasar á nuestro espíritu esa melancolía dulce que inspiraba con tanta frecuencia al estimable autor de René. "Luz, dice, cuando se mezcla con las facultades intelectuales, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religion cristiana cree con la civilización y marcha con el tiempo; y uno de los caracteres de aquella perpetuidad que se le ha prometido, es el ser constantemente del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca."

¿Queréis un movimiento verdaderamente sublime? Mirad á ese Pontífice á la vez presente y desconocido, futuro sucesor de San Pedro, sentado ya en el primer trono de la tierra, á pocos pasos del capitolio, sobre los sepulcros de aquellos romanos de la república y del imperio, que pasaron de la idolatría de las virtudes á la de los vicios, y sobre aquellas catacumbas sagradas en que reposan los huesos trunco de otra especie de romanos. ¿Queréis ver aparte, sola y en toda su hermosura tocando al último punto de sublimidad, la imaginacion brillante del poeta? Mirad al padre de los fieles gobernando este rebaño querido, desde esa cumbre de glorias diversas que están unidas al nombre mágico de Italia; mirad esos siglos amontonados, que han oprimido las voces de tantos oradores eminentes; mirad en fin, cómo, para sostener el peso de tantas memorias, el consejo augusto del mundo cristiano se apoya en el altar del santuario, como el mensajero ilustre de la Francia en el trono de San Luis.

Al encontrar en tan pocas líneas armoniosamente combinadas, la política diestra, segura y prudente de un insigne diplomático, la exactitud de un verdadero filósofo, el tono insinuante de la elocuencia mejor sentida y las gracias inimitables de una imaginacion altamente poética; al admirar aquí los primores de un estilo elegante, correcto y en que la sublimidad se halla siempre en armonia con los encantos de la belleza; ¡no tendríamos títulos bastantes para colocar este pequeño discurso entre los primeros y mas escogidos de este género de oratoria! He aquí nuestro concepto, equivoco tal vez, si nuestra admiracion por Chateaubriand carece de motivo; pero muy exacto, si es bien merecida la celebridad que disfruta este amable escritor entre los que mas han honrado la buena literatura.

